

UNA CARTA INÉDITA DEL JESUITA JOSÉ GARCÍA DESDE LAS
MISIONES EN CHILOÉ (1766)

*AN UNPUBLISHED LETTER OF JESUIT JOSÉ GARCÍA
FROM CHILOE'S MISSIONS (1766)*

Marta Ortiz Canseco
Universidad Internacional de La Rioja (España)
creusa3@yahoo.es

RESUMEN

Este artículo presenta una carta inédita del jesuita José García, famoso autor del *Diario del viaje i navegación hechos por el Padre José García...*, realizado entre 1766 y 1767. La carta, desconocida hasta hoy y hallada en la Biblioteca Nacional de España, está dirigida al jesuita José Rojo, boticario del Colegio Máximo de Lima. El tono amable del documento descubre la faceta más humana del autor, que realiza un breve recorrido sobre el estado de las misiones circulares de Cailín, narrando sus principales dificultades y mostrando las necesidades que pasaban los padres de la Compañía de Jesús durante los períodos de evangelización al sur del archipiélago de Chiloé. Rescatando los puntos más importantes de la carta, la contextualizaremos dentro de las particulares misiones que los jesuitas llevaron a cabo en Chiloé.

PALABRAS CLAVE: Jesuitas, documentos inéditos, misiones circulares, archipiélago de Chiloé.

ABSTRACT

This article presents an unpublished letter by Jesuit José García, author of the famous *Diario del viaje i navegación hechos por el Padre José García...*, written between 1766 and 1767. The letter, previously unknown, was found in the National Library of Spain, and it is addressed to the Jesuit José Rojo, pharmacist at the Colegio Máximo in Lima. The friendly tone of the document allows us to discover the most human side of the author, who writes a brief narrative about the conditions of the circular missions in Chiloé and the great hardship the priests underwent during the evangelization periods there. In the following pages I present information about the context to which the letter refers, with the aim of underlining the particularities and importance of the Jesuit missionary endeavour in Chiloé.

KEY WORDS: *Jesuits, Unpublished documents, Circular missions, Chiloé Archipelago.*

Recibido: 6 de septiembre de 2013

Aceptado: 13 de mayo de 2014

La misión evangelizadora que se llevó a cabo en el archipiélago de Chiloé constituye, durante la conquista española de América, una de las más peligrosas e inhóspitas de todas las practicadas en los siglos XVI a XVIII. Aunque fueron los padres mercedarios quienes comenzaron las misiones, solo con la llegada de los franciscanos se formaron las primeras parroquias del archipiélago a finales del siglo XVI (Gutiérrez 50). Sin embargo, es sabido que fueron los religiosos de la Compañía de Jesús quienes llevaron a cabo con mayor perseverancia la evangelización de Chiloé. Los primeros misioneros jesuitas llegaron a Chile en 1593 y a Chiloé en 1595, con el padre Luis Valdivia, pero durante la primera mitad del siglo XVII no pudieron desarrollar su actividad misional, como tampoco podían las otras órdenes, debido a los múltiples ataques de pueblos autóctonos como los mapuches, contra la población española. El carácter belicoso de los indígenas obligó, en los primeros años, a replegar las misiones y a desarrollar la labor pastoral solo en la región central de la gobernación.

Uno de los promotores de la entrada y expansión de los jesuitas en Chile fue el P. Diego de Torres Bollo, primer provincial de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay. La medida determinante que tomó fue la de realizar una congregación en el Colegio de Santiago de Chile en 1608, donde se “resolvió iniciar la actividad misional entre los ‘infieles’, las cuales alcanzarían precisamente en la provincia jesuítica del Paraguay su máximo esplendor en tierras americanas” (Moreno Jeria 87). A partir de entonces, se comenzaron a enviar misioneros a Paraguay, donde se fundaron reducciones, y a Arauco y Chiloé, donde la evangelización tuvo un carácter más peculiar, entre otros motivos por la dificultad de reducir a los indígenas nómadas. Los primeros misioneros enviados a Chiloé fueron los padres Melchor Venegas y Juan Bautista Ferrufino, que llegaron al archipiélago el mismo año de 1608. Ya existía entonces la ciudad de Santiago de Castro, la principal de la isla grande de Chiloé, que había sido fundada por españoles en 1567 y que constituía la población más austral del mundo en lo que a presencia europea se refiere.

Como es sabido, el método de evangelización de los jesuitas se basaba en la fundación de colegios y residencias, como primer paso para educar tanto a los españoles como a los indígenas, y como base de operaciones para las misiones que, en el caso de los jesuitas, no se apoyaban en las encomiendas de indios. Sin embargo, el primer contacto de la Compañía con el archipiélago se realizó de modo experimental, como era habitual cuando establecían una misión, para determinar sus posibilidades antes de fundarla de forma permanente. Una vez comprobada la viabilidad de la evangelización, se fundó la residencia principal en la ciudad de Castro, consolidada en 1673 como Colegio del Dulce Nombre de Jesús, que actuaba como cabecera de todas las parroquias

jesuíticas de la región. Desde la residencia de Castro salían las misiones circulares, que recorrían diferentes zonas del archipiélago durante los meses de primavera y verano de cada año, con el fin de acostumbrar a los nativos al contacto con los misioneros y con los sacramentos. Este tipo de evangelización fue el más productivo en cuanto al control que los jesuitas querían ejercer sobre los indígenas, pues los obligaba, en cierta medida, a cumplir con sus tareas de cristianos asignadas de año en año, ya que tenían la seguridad de que los padres volverían para verificar los resultados.

Existía, además, la figura de los fiscales, ayudantes indios que apoyaban a los padres en las tareas catequísticas durante el largo período de ausencia de estos. Quien actuaba de fiscal no debía excederse en sus funciones, pero al mismo tiempo poseía gran autonomía, pues con las indicaciones que le daban los misioneros durante una visita anual, que duraba en cada punto de encuentro una media de tres días, debían desempeñar su trabajo durante el resto del año. Según Moreno Jeria, estas tareas parecían sencillas, pero “superaban con creces las tradicionales funciones de catequistas de un pueblo cualquiera”, pues de hecho estaban autorizados para bautizar y dar la doctrina, además de actuar como mediadores en las rencillas internas de la comunidad (Moreno Jeria 175). En definitiva, la figura del fiscal y la de los patronos (encargados del mantenimiento de las capillas e imágenes de las misiones), constituyeron la clave del modelo jesuítico en Chiloé y sin ellas no hubiera funcionado la modalidad de misión circular desarrollada en la región.

Los jesuitas consiguieron, a partir de este tipo de misiones, un enorme consenso con la población indígena, y al cabo de los años constituían la principal presencia misionera (Gutiérrez 58). Hacia mediados del siglo XVIII, con el crecimiento del número de sacerdotes en las misiones de Chiloé, se pudieron establecer residencias permanentes en Achao, Chacao y Chonchi, que actuaban como “verdaderas cabezas de playa de la misión circular, se ubicaban en los sectores donde la población indígena y española era más numerosa y permitieron que los misioneros atendieran con más regularidad a los naturales de dichas misiones” (Moreno Jeria 163). Como veremos más adelante, con la fundación de la misión de Cailín, desde donde está enviada la carta que presentamos, se mejoró notablemente la atención que los jesuitas daban a los indios de las islas del sur del archipiélago pero, tras la expulsión de la Compañía, este universo cristiano se derrumbó y los franciscanos, encargados de reemplazarlos, no fueron capaces de retomar las actividades de los jesuitas en todas sus facetas. La misión de Cailín concretamente se desmembrará por completo, pues muchos de los indígenas se trasladaron de nuevo a sus islas australes tras la expulsión.

La expedición del P. José García, autor de la presente carta y de un famoso diario de navegación por el archipiélago de Chiloé, se realizó por el istmo de Ofqui hasta Guayaneco. Pero antes de detenernos en estos detalles, cabe preguntarse lo siguiente: ¿quién era el padre José García?, ¿cómo llegó a Chiloé y cuáles fueron los resultados de su misión? Si nos atenemos a las informaciones biográficas ofrecidas por el crítico

Walter Hanisch (*Itinerario...* 282 e *Historia...* 88), el segundo apellido del Padre José García fue Martí, a pesar de que en varios lugares aparece como José García Alsué.¹ El jesuita nació en Ayora (Valencia), el 24 de abril de 1732 y entró en la Compañía de Jesús el 3 de abril de 1754. El año siguiente fue destinado a Santiago de Chile, donde se formó como sacerdote. Enseñó gramática en Chillán y fue misionero en las islas de Juan Fernández y Chiloé, misión esta última a la que se incorporó en 1764, junto con el P. Segismundo Güell, ambos destinados a trabajar con los caucahues y otros pueblos de Cailín.

A causa de la expulsión de los jesuitas del territorio hispánico, el P. García fue arrestado, junto con el P. Miguel Mayer, en Curaco, en 1767; fue embarcado en Lacuy en 1768, y llegó al Puerto de Santa María ese mismo año. No continuó el viaje a Italia, como otros de sus compañeros, porque el gobierno había acusado a los misioneros de Chiloé de haberse aliado con los ingleses para entregarles el archipiélago. Fue apresado en 1769, y estuvo retenido en el convento de San Francisco hasta 1773. Una vez liberado, se fue a Italia, y residió en Imola, Cesena y Bolonia, donde murió el día 19 de septiembre de 1793 (O'Neill y Domínguez II, 1574-75).²

El *Diario del viaje i navegación hechos por el Padre José García de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767* fue escrito durante su viaje como misionero en el archipiélago de Chiloé. Este diario no fue publicado hasta 1811, cuando Christoph Gottlieb von Murr lo incluyó en su *Nachrichten von verschiedenen Landern des spanischen Amerika*, pero la versión más citada y accesible actualmente es la publicada en el *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile*, en 1889.³ Se trata de uno de los pocos relatos que se conservan de las

¹ Remedios Contreras (Jáuregui y Aldecoa 133), se refiere al jesuita como el Padre José García Alsué; también lo cita así Marisa González (91). Sin tomar partido por ninguna de las dos opciones, John M. Cooper (91) citaba ya al P. García como “García [Martí or Alsué], José”.

² En el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* el jesuita aparece como José García Martí. Véase también A. Backer (III, 1217-8).

³ Desgraciadamente, no se ha podido consultar la edición de Murr, y no podemos asegurar los datos bibliográficos exactos sobre la fuente que utilizó el alemán, aunque probablemente fuera el manuscrito que se encuentra actualmente en la British Library. Pascual de Gayangos lo registró en su *Catalogue of the manuscripts in the Spanish Language in the British Museum* (II, 298), bajo la signatura Add. 17622, con el título “Viage del P. Josef García Alsué, de la Compañía de Jesús, que salió de la prov. de Chile hacia el Estrecho de Magallanes el año de 1766”. La colección de manuscritos del British Museum pasó a la British Library, donde se encuentra el documento con la misma signatura en los ff. 128-131v. Existe además otra edición del *Diario...* en los *Anales de la Universidad de Chile* (1871), pero en adelante citaremos según la edición del *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile*. Para una bibliografía completa del

misiones jesuíticas en Chiloé, y destaca por ser el último diario de los viajes realizados por los jesuitas antes de su expulsión de los territorios hispánicos, que se hizo efectiva en esa zona a comienzos del año 1768. El continuador del P. García en las misiones desde Cailín fue el P. Juan Vicuña, que realizó la última expedición jesuítica en la zona, a finales del año 1767; sin embargo, no existe registro de su viaje, pues murió en el mar antes de poder regresar.

El P. García acompañó su diario con el dibujo de un mapa de la región, que probablemente hizo con ayuda de otros jesuitas, como apuntan Guarda y Moreno Jeria (134):

Es posible que este mapa se inspirara en otros que existían en la época pero que no han llegado hasta nosotros, puesto que el P. José García era un novato en estas regiones y sólo pudo haber confeccionado este mapa con tal grado de perfección con la ayuda de otros jesuitas que por tantos años recorrieron los canales australes.⁴

El jesuita comenzó el viaje desde la misión de Cailín el día 23 de octubre de 1766 y volvió el 30 de enero de 1767. Como hemos mencionado, era durante el período de primavera y verano, aprovechando el clima más amable del año, cuando se realizaban las misiones circulares, visitando poblados ya cristianizados o buscando gentiles por evangelizar. Este viaje se centró en la visita de los indios de Guayaneco, los caucahues, tajatafes y calenes, algunos de ellos citados en la carta que editamos. La misión de Cailín, una isla al sur de la isla grande de Chiloé, se había fundado oficialmente el 12 de julio de 1764, “para atender a los caucahues de Kaylin y para excursionar hacia el sur en busca de almas. La fundación de la misión incluía una excursión anual al sur en busca de neófitos y cien pesos para sufragar gastos” (Hanisch, *La isla...*: 67). Para dichas salidas se requería el permiso del gobernador, y desde allí partió el P. García con cinco piraguas o dalcas, en una expedición compuesta por cuarenta personas, de las cuales treinta y cinco eran caucahues y solo cinco eran españoles. Con estas misiones ubicadas al sur de Chiloé, los jesuitas pretendían configurar un punto de partida desde el que salir con los indígenas convertidos a evangelizar a otros pueblos, dominando sus lenguas y su cultura. Este nuevo paso significaba “movilizar a la población austral de los caucahues hacia el territorio chilota, incorporarlos a la antigua estructura con la formación de la misión de Cailín” y desde allí avanzar la evangelización hacia el sur (Gutiérrez 58).

P. José García, véase W. Hanisch (*Itinerario*: 282-283), John M. Cooper (91) y Lorenzo Hervás y Panduro (II, 596-597).

⁴ Guarda y Moreno Jeria ofrecen una reproducción del mapa del P. García en la página 133.

El viaje del P. García responde al modelo de misiones circulares mencionado, que en el caso de Chiloé fue algo diferente por su difícil e inhóspita geografía y porque muchos de los pueblos de las islas eran nómadas. La evangelización de los chonos, por ejemplo, exigió la creación de reducciones, modelo que finalmente fracasó, por la dificultad de convencer a los indígenas de llevar una vida sedentaria. La estructura de la misión responde a la que los jesuitas denominaban como “misión volante”, que consistía en que “uno o dos padres visitaban, previo aviso, un pueblo durante varios días, realizando prácticas devocionales con la comunidad, haciendo pláticas al pueblo durante los días de la misión e impartiendo los sacramentos del bautismo, confesión y extremaunción”. De nuevo, en el caso de Chiloé se hizo una adaptación, pues las visitas no eran esporádicas, sino anuales; además, lo que llamamos “pueblos” no eran asentamientos ya establecidos, sino que los jesuitas elegían un punto de cada isla para reunir a los indígenas que vivían en ellas. Todos se movían a ese punto durante los días que duraba la visita de los misioneros y acampaban allí. Como señala Moreno Jeria, en algunos casos se crearon pueblos a partir de dichos asentamientos (164). Todas estas características hacen del modelo de Chiloé un tipo de misión única, en comparación con las usualmente llevadas a cabo por los jesuitas, y la carta del P. José García es interesante porque hace mención a todos los procedimientos indicados, como vamos a ver a continuación.

Uno de los primeros datos que menciona el jesuita en esta carta inédita es el de una misión previa a la que relata en su diario. Si la expedición que conocemos por la relación de su viaje se realizó desde octubre de 1766 hasta enero de 1767, en esta carta se menciona una misión llevada a cabo entre el 4 de septiembre de 1765 y el 7 de marzo de 1766, que se realizó en dos piraguas hacia el Estrecho de Magallanes, en la que participaron indígenas ya evangelizados. El P. García no formó parte de esta expedición, pero él ya estaba en Cailín, y parece que fue él mismo quien envió a su gente, que volvieron con cinco gentiles de los cuarenta y cinco que habían encontrado de la nación de Calén. El método de enviar a los mismos nativos en busca de más almas para evangelizar no era una novedad. Como afirma Hanisch, según un informe del gobernador Antonio de Santa María, en 1753 existían ya doscientos habitantes en la misión de Cailín y más tarde los mismos caucahues emprendieron solos un viaje de un año y “trajeron trece personas de las naciones calenche y taijataf, ocho adultos y cinco párvulos, y habiendo pasado incontables sacrificios regresaron el año de 1760” (Hanisch, *La isla...* 67).

Según Urbina Carrasco (52-53), no existe documentación que demuestre más exploraciones hacia el Estrecho de Magallanes desde la realizada por Mateo Abraham Evrard en 1750 o la del “ayudante de milicias José Domínguez, enviado por el gobernador de Chiloé Juan Antonio Garretón al reconocimiento de Inche en 1763”. Sin embargo, no hay noticias de si este último viaje se llegó a realizar. La carta que presentamos corrobora lo que el P. José García menciona al comienzo de su diario,

cuando dice que, a los cuatro meses de la llegada de los misioneros a Cailín, se envió “jente de los indios caucahues de esta misión, con dos piraguas i bastimentos, que dicha misión costeó para reconocer lo que prometían estas tierras del sur”. Tras seis meses de expedición, los enviados regresaron, trayendo consigo algunos “jentiles de la nación Calén”, y con noticias positivas sobre la posible evangelización de más almas (García 1889: 3). El éxito de esta primera expedición es el que permitirá al P. García partir el año siguiente para realizar la misión hacia el Estrecho que relata en su diario, para la cual obtuvo el permiso del gobernador de Chile, Antonio de Guill y Gonzaga. La carta permite no solo confirmar lo que relata en su diario sobre una expedición anterior, sino que ofrece las fechas exactas en que dicho viaje se llevó a cabo.⁵

Este documento muestra, además, que de las cuarenta y cinco personas que descubrió aquella primera expedición, enviaron a dos de ellas a buscar indígenas de Calén y de Tajataf, con la indicación de reunirlos y llevarlos a un punto concreto donde se encontrarían con el misionero el año siguiente. En palabras del P. García, “de estos salieron dos, uno a la nación Kalen, otro a la nación Tajataf, para convocarlos a un solo lugar, en el que pasado el invierno me esperan para venirse conmigo”. Efectivamente, fue después del invierno cuando el jesuita partió, como relata en su diario, a buscar a estos gentiles para evangelizarlos. El dato resulta interesante en tanto que muestra el modo en que los jesuitas llevaban a cabo sus misiones. Por un lado, corrobora el hecho de que trataban de reunir a los nativos en un punto concreto que no constituía necesariamente un pueblo ya habitado, y era en dicho punto donde se predicaba y evangelizaba durante los pocos días de visita del misionero. Y por otro lado, el P. García habla de llevarse a los indios con él, pues en la misión de Cailín se intentó aplicar un método más cercano a la reducción, al igual que había sucedido en

⁵ Según Hanisch (*La isla...*: 142-144), hubo un viaje anterior del P. García hacia el sur de las Guaitecas, en el año 1765, mencionado por el gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, en una carta dirigida a Antonio Guill y Gonzaga, fechada en enero de 1767. Existe, además, el testimonio del marino José de Moraleda, según el cual la primera expedición a Palena “la hicieron el año de 1762 los mismos regulares extinguidos, padres José García i Juan Vicuña que cité la campaña pasada en la descripción de Aisén, de cuyo viaje no existe documento alguno más que la tradición, como del otro” (Moraleda 425). Ese otro viaje a Aisén también es mencionado, en efecto, por el marino, quien afirma lo siguiente: “Según las noticias recientemente adquiridas acerca del estero de Aisén [...], no es esta la primera vez que cuidadosamente se ha procurado indagar su extensión i demás circunstancias, pues el año de 1763 los regulares extinguidos padres José García i Juan Vicuña, residentes en la misión de Cailín, acompañados de varios indios de ella i de Silvestre Mariantihue, que hoi existe, vinieron a explorarlo; pero ni hai documento ninguno de este viaje ni los citados indios dan otra razón sino que llegaron al fin del estero...” (Moraleda 342). En todo caso, ambos años (1762 y 1763) se contradicen con la fecha de llegada del P. García a la misión de Chiloé, en 1764.

la residencia permanente de Chonchi, para poder reunir a los indígenas nómadas en un punto, construir poblados permanentes y facilitar así la evangelización, como ya hemos señalado (Moreno Jeria 163).

En cuanto al destinatario de la carta, el P. José Rojo, poca información se tiene de él. En el verso de la carta que presentamos se nos ofrecen datos valiosos sobre su ocupación: “AIP. Joseph Rojo de la Compañía de Jesús, Boticario en el Colegio Máximo de San Pablo de Lima”. Según Vargas Ugarte (192 y 220), el P. Rojo era enfermero y coadjutor de dicho Colegio, había nacido en Plasencia en fecha desconocida y murió en Ferrara el 20 de mayo de 1801. Se desconoce cuál era el lazo de amistad que unía a ambos jesuitas. Si el P. García se educó en Santiago de Chile, quizá se conocieron allí, aunque también es probable que se conocieran en Lima, puesto que el P. García menciona en su carta a otros compañeros del Colegio de jesuitas de la capital del virreinato.

Pedro Lautaro Ferrer (205) afirma que el P. José Rojo era uno de los más destacados farmacéuticos de su época, junto con el químico José Zeiter, boticario del Colegio Máximo de San Miguel de Santiago de Chile. Ambos mantuvieron una detallada correspondencia, a través de la cual compartían los resultados de sus investigaciones, las primeras que nos constan sobre aguas minerales. Aunque Ferrer cita solo una carta del P. Zeiter al P. Rojo, fechada el 19 de septiembre de 1764, indica también que en el Archivo de los antiguos jesuitas de Chile existen “varios otros documentos y cartas de los hermanos Zeiter y Rojo que comprueban sus investigaciones químicas y terapéuticas y su dedicación al estudio, debiéndoseles considerar en un nivel muy superior al de sus colegas de la época”.⁶ También Hanisch ha destacado la correspondencia que compartieron los jesuitas Rojo y Zeitler, señalando que este último era farmacéutico, químico y médico, el primero en analizar las aguas minerales de Chile, temas sobre los que escribía “al Hno. Rojo y al Hno. Schretter, boticarios jesuitas en el Perú” (Hanisch, *Historia...* 149).

El hermano José Zeiter o Zeitler fue el boticario más destacado de todos los que enviaron los jesuitas alemanes a Chile. Procedente de Baviera, estudió farmacia antes de ingresar en la Compañía. Viajó a América en 1747, pasó por el Colegio Máximo de Concepción, después en el Colegio Máximo de San Pablo de Santiago y después ejerció como boticario en Lima, donde probablemente conoció al P. Rojo (Hanisch, *Itinerario...* 221).⁷ La información de que los boticarios del Colegio Máximo de San Pablo de Lima tenían un buen nivel sobre química y farmacéutica nos la demuestra el inventario del mismo Colegio, que se entregó a la Real Congregación del Oratorio de

⁶ Según Ferrer (205), los documentos del Archivo de los antiguos jesuitas se encuentran en los volúmenes 34 y 76, y están fechados entre los años 1764 y 1766. Por desgracia, no hemos podido acceder a dichos documentos.

⁷ Hanisch lo cita como Zeitler, no Zeiter, tal y como lo mencionaba Ferrer.

San Felipe de Neri en 1770 y que, según Marcos Cueto, se conserva ahora en el Archivo Histórico del Instituto Riva Agüero de la Universidad Católica del Perú, dentro de la Colección Maldonado. Este documento “por los aparatos que menciona y la naturaleza de algunas drogas, sugiere que quienes manejaban esta Botica tenían conocimientos de la química de la época y que los españoles incorporaron a su terapéutica muchas de las hierbas medicinales indígenas” (Cueto 188).

De hecho, el P. García agradece al P. Rojo el envío de algunos medicamentos, mencionados como “polvos azules, colores y triaca”. La triaca era un antiguo remedio farmacéutico compuesto de varios ingredientes, principalmente de opio, que se solía utilizar como antídoto contra las mordeduras de animales venenosos, aunque servía también para otras enfermedades. Además de los compuestos químicos, el P. García había solicitado de sus compañeros en Lima el envío de algunas semillas, flores y frutos, así como “unos treinta garbanzos”, con el fin, es de suponer, de sembrarlos en el archipiélago, donde tan difícil resultaban las condiciones de vida. Los misioneros trataron de enseñar a los nativos la subsistencia a través de la ganadería y la agricultura, en lugar de la caza y la pesca, para incentivar la vida sedentaria.

En cuanto a los demás jesuitas que se citan en la carta, es difícil encontrar información sobre ellos. Vargas Ugarte estudió en detalle la trayectoria de los jesuitas peruanos desterrados a Italia tras la expulsión, y gracias a él podemos rescatar algunos datos de los mencionados en este texto. Del hermano Miguel Narváez nada hemos podido averiguar, aparte de la información que da la carta sobre su origen madrileño. Pero cuando el P. García menciona al compañero de Narváez, el P. Garrido, probablemente se refiera al P. Miguel Garrido, que nació en Huaura en 1691, ingresó en la Compañía en 1706, fue rector del Colegio de Arequipa y Procurador de Provincia, cargo que desempeñó también en el Colegio Máximo de Lima cuando se produjo la expulsión de los jesuitas. Por problemas de salud no pudo trasladarse a Italia, y se le envió a Osuna, en Andalucía, donde falleció el 27 de noviembre de 1779 (Vargas Ugarte 45, 120 y 189).

Del P. José Armendáriz, a quien el autor de la carta había encargado la copia de una estampita de la patrona de las misiones de Chiloé, la Señora de los Desamparados, “con el manto azul floreado”, sabemos que fue Procurador del Cuzco, que nació en Elizondo (con razón el P. García lo cita como “nuestro navarro”) en 1719, que había ingresado en la Compañía en 1732 y que murió en Ferrara el 18 de julio de 1783 (Vargas Ugarte 45, 164, 192 y 202). La petición del P. García sobre el envío de las estampitas de la Virgen constituye uno de los temas que más llaman la atención en este texto. Las imágenes de los santos y las vírgenes jugaron un papel importante en la evangelización de Chiloé, y se extendieron de un modo muy particular. El cultivo de la devoción y de la piedad no solo se inculcaba a los indígenas, sino también a los jesuitas, de ahí que resultara tan común el uso de santos patronos en las diferentes misiones, puesto que los padres tenían sus propias convicciones al respecto. “Las

devociones particulares de cada sacerdote estaban condicionadas por la procedencia de los sacerdotes y la educación que cada uno había recibido”, explica Moreno Jeria. La peculiaridad de Chiloé radica en que allí los patronos no eran santos jesuitas, pues “las advocaciones marianas eran mayoritarias y se alejaban bastante de la tradicional costumbre de la Compañía de bautizar los lugares con nombres que identificaran plenamente el trabajo, tal como ocurrió en las misiones de Paraguay, Chiquitos, Mojos, Maynas y California” (Moreno Jeria 167-168). De hecho, llama la atención que en el archipiélago de Chiloé no exista ningún pueblo con el nombre del fundador de la Compañía o de los habituales San Francisco Javier y San Miguel, como ocurre en tantas otras misiones fundadas por los jesuitas en América.

Moreno Jeria pone el ejemplo de la Santa Notburga, conocida por ser patrona del Tirol, y que solo pudo llegar al archipiélago a través del P. Antonio Friedl, único tirolés que trabajó en la misión de Chiloé. Tal y como se puede leer en el *Diario...* del P. José García, los jesuitas llevaban sus propias imágenes en las misiones circulares. Al llegar a cada playa estas imágenes se desembarcaban y se llevaban en procesión hasta las capillas para su adoración. Como vemos por la carta del jesuita, los padres llevaban además sus propias estampitas para uso personal, y en su diario de navegación, el P. García narra que, en algunos momentos de dificultades, sumergía sus amuletos en el agua mientras rezaba para que el temporal amainara:

[...] pasamos con susto i con tantos mares enfurecidos que parece nos querían tragar, recé las letanías i un Padre Nuestro i Ave María a San Javier, a quien de veras encomendé las cinco piraguas; pendiente de un cordel eché al agua su medalla i nos favoreció el santo, pues ya iban en decadencia los huracanes... (García 8)⁸

El texto inédito que presentamos corrobora, en definitiva, muchos de los aspectos característicos de las duras condiciones que acarreaban las misiones circulares por el archipiélago. La carta ofrece, además, el tono familiar del jesuita que escribe a sus compañeros de Lima pidiéndoles favores y relatando las penurias que soportaban los padres destinados en las misiones de Chiloé. La importancia de este documento radica no solo en la información complementaria que ofrece a los estudiosos del tipo de misión llevada a cabo en el archipiélago, sino también en que constituye una fuente en primera persona sobre las penurias, intereses y motivaciones que movieron a los jesuitas dentro de la dura geografía chilota.

⁸ Como nota Diego Barros Arana en su edición del *Diario...*, el jesuita trataba de erradicar las supersticiones de los indígenas y sin embargo sumerge su medalla en el agua para que, por acción de los santos, el clima se suavizara.

CARTA DEL P. JOSÉ GARCÍA⁹

en mayo recibí esta de 66
n. 47

Mi P. Joseph Rojo

Kaylin, y Marzo 12 de 766

Ya le tenía remitida respuesta a la suya: pero por ofrecerse ocasión y motivo para escribirle, repito esta, para que me ayude a celebrar las buenas nuevas de gentiles, que tenemos para su conversión: Día 4 de septiembre de 1765, enviamos dos piraguas hacia el Estrecho de Magallanes a ver cómo estaban las cosas: dieron con una cuadrilla de 45 gentiles que desnudos andaban en sus canoas de un palo en busca de mariscos y lobos marinos, que es su mantenimiento; estos son de la nación Kalen, de los que los nuestros redujeron a 5 personas a venirse a mi misión de Kaylin; los demás solo su desnudez los detuvo y solo esperan un trapo con que cubrirse para venirse; de estos salieron dos, uno a la nación Kalen, otro a la nación Taijataf, para convocarlos a un solo lugar, en el que pasado el invierno me esperan para venirse conmigo, que voy, si Dios lo quiere, pasado el invierno. Día 7 de marzo volvieron mis indios de esta empresa y dicen hay mucha gente más allá: quiera Dios mirar piadosamente a tanta gentilidad.

Recibí después de dos meses de llegado el navío su apreciable limosna de polvos azules, colores y triaca; oh cuánto le estimo esto! Dios pagará tanta caridad, todo venía cosido en una badana blanca, y a mi gusto. Al Hermano Miguel Narváez, compañero del P. Garrido, dígame que es un mal madrileño, pues pidiéndole un envoltorito de todas semillas, así flores como frutos, ni respuesta me ha enviado, dele mis memorias y que cumpla no a lo cortesano con palabras, sino a lo castellano con sinceridad, como mi P. Rojo lo hace, y sin melindres: unos treinta garbanzos le pido para el año que viene. Lo que más siento es la falta de un lienzo de nuestra Señora de Desamparados Patrona de mis misiones, y que deseaba llevar rollado a la empresa: pensé que nuestro navarro P. Joseph Armendáriz no se olvidase de este encarguito para lo cual le envié el modelo como se había de pintar la imagen con el manto azul floreado; por si acaso se acuerda de mí le remito segunda estampita. Es cuanto se ofrece. Dios guarde a V. S. muchos años. Kaylin, y Marzo 12 de 1766.

No es menester se pinte debajo la imagen la ciudad.

Si tiene a mano una novenita de N. S. del Carmen la estimaré.

Su más af. S. en Cristo JH, Joseph García [firma y rúbrica]

⁹ Transcripción modernizada de la carta autógrafa que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España con la signatura Mss/20262/71/3, catalogada bajo el título “Carta del P. José García al P. José Rojo, jesuita boticario en el Colegio Máximo de San Pablo de Lima, informando sobre el estado de las misiones de jesuitas en la isla de Kaylin (Chiloé) y solicitando algunos encargos. Kaylin, 12 de marzo de 1766”.

(En el verso: “Al P. Joseph Rojo de la Compañía de Jhs, Boticario en el Colegio Máximo de San Pablo de Lima”)

BIBLIOGRAFÍA

- Backer, A. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselas-París: O. Schepens, A. Picard, 1942; vol. 3.
- Cooper, John M. *Analytical and Critical Bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and Adjacent Territory*. Washington: U.S. Governemnt Print, 1917.
- Cueto, Marcos. “Fuentes para la historia de la ciencia peruana en Lima (1700-1821)”. *La Ilustración en América Colonial*. Eds. D. Soto, M. A. Puig-Samper y L. C. Arboleda. Madrid: Ediciones Doce Calles, 1995: 179-201.
- García, José. *Diario del viaje i navegación hechos por el Padre José García de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767*. En: *Nachrichten von verschiedenen Ländern des spanischen Amerika*. Ed. Christoph Gottlieb von Murr. Halle: Christian Hendel, 1811, vol. 2: 506-599.
- . “Diario del viaje i navegación hechos por el Padre José García de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767”. *Anales de la Universidad de Chile* 38 (1871): 351-375.
- . “Diario del viaje i navegación hechos por el Padre José García de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767”. Ed. Diego Barros Arana. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* 14 (1889): 3-47.
- Gayangos, Pascual de. *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum* vol. 2. London: W. Clowes, 1877.
- González, Marisa. *La ilustración y el hombre americano: descripciones etnológicas de la expedición de Malaspina*. Madrid: CSIC, 1992.
- Guarda, Gabriel y Moreno Jeria, Rodrigo. *Monumenta cartographica chiloensia: misión, territorio y defensa, 1596-1826*. Santiago: Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile, 2008.
- Gutiérrez, Ramón. “Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé: apuntes para una historia singular de la evangelización”. *Apuntes. Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, Bogotá, 20/1 (2007): 50-69.
- Hanisch, Walter. *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile (1767-1815)*. Santiago: Andrés Bello, 1972.
- . *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre, 1974.
- . *La isla de Chiloé, capitana de las rutas australes*. Santiago: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1982.
- Hervás Y Panduro, Lorenzo. *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)* vol. 2. Madrid: Libris, 2007.

- Jáuregui y Aldecoa, Agustín de. *Relación y documentos del gobierno del Virrey del Perú, Agustín de Jáuregui y Aldecoa (1780-1784)*. Ed. Remedios Contreras. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982.
- Lautaro Ferrer, Pedro. *Historia general de la medicina en Chile: documentos inéditos, biografías y bibliografía*. Talca: Imp. Talca de J. M. Garrido, 1904.
- Moraleda, José de. *Exploraciones jeográficas e hidrográficas*. Ed. Diego Barros Arana. Santiago: Imprenta Nacional, 1888.
- Moreno Jeria, Rodrigo. *Misiones en Chile austral: los jesuitas en Chiloé, 1608-1768*. Sevilla: CSIC, 2007.
- O'Neill, C. y Domínguez, J. M. (dirs.). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* vol. 2. Roma-Madrid: Institutum Historicum y Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- Urbina Carrasco, María Ximena. "La navegación por los canales australes en la Patagonia occidental insular en los siglos coloniales: la ruta del istmo de Ofqui". *Magallania* 38/2 (2010): 41-67.
- Vargas Ugarte, Rubén. *Jesuitas peruanos desterrados a Italia*. Lima: La Prensa, 1934.

M. S. Joseph de la Cruz
De Pte. Boticario en el Calle. Mayor
De C. Toledo De S. C.

Lima

1812

1812

En May recibí esta carta. - 747
 Raylin, y Marzo 12 de 1766.

Mi P. Joseph Rojas

La le tenía remitida respuesta á la suya: pero que
 ofrecio varios motivos para excusarme, segun
 esta, para q me ayude á celebrar las buenas me-
 sas de Lentib, q tenemos para su conversion:
 Die 4. de Septiembre de 1766: embiaron los Fra-
 ques ácia el Estrecho de Magallanes á vez como q
 taban los conq: diéron con una quadrilla de 40. por-
 tib, que dimidos andaban en un conq: b. un galó
 en busca de maris y otros maxinos, q el su man-
 niendo; esto son de la Nacion Kalen, de los q son nues-
 tros redijeron á S. Penon, á venir á mi misión
 de Raylin; los demas de la su de muy los duros y de
 efferan un tiempo cony cubiere; para venir: de es-
 tos salieron dos, uno á la Nacion Kalen, otro á la
 Nacion Tajafof, para embiados á un Abolugox,
 en el q parado el Inuieno me efferan para re-
 nirse conmigo, y voy. P. loquiere, parado el In-
 uieno: dia 7. de meso salieron mis Indios de ex-
 ta empresa y dier, q mucha gente me ayda. Inic
 ra P. mirar pidierran. á tanta Lentibada.
 Recivi de puerd de mayo á llegado el Navio su

agraciable limona de Bordo azul, color, y fúica; o quanto lo estimo esto! D' gaga
 za tanta caridad todo benia escrito en una Vadaña Blanca, y ami Luto: A. N.º
 Miguel Navarez compañero de P. Roxito dígame q es un mal Madrileño, que pidiendo le un
 emboloxito de todos semillas, así flores, como frutos, ni supuesta me á embiado, de le mi me-
 moria, y q cumpla no á lo costero con galatas, sino á lo castellano con sinceridad como
 mi P. Rojas lo hace, y sin melindar: unas treinta paranzas le gido para el año q viene: lo
 q mas siento es la falta de un lienzo de muestra 1.º de de amonazado Patrona de mi q
 siones, y q desda Nueva Volada á la Empresa: gente q nuestro Navarro P. Joseph Roman
 dixi no redudare de este encaguito para lo qual le embie el modelo como se alia de
 Pintar la Imagen con el manto azul florado; q así acaso se acuerda de mi le remito se
 qunda estampita. Cigto refuce. D. G. á V. m.º. Raylin y Marzo 12. de 1766.

No es menester repinte debajo la la Imagen, la ciudad.
 si tiene á mano una Novena de N. l. del axmen la estimaré.

Sumasaf. lo en Agosto
 Joseph Laxcia

Handwritten signature or scribble.



